**El Holismo**.

El “Holismo” adquiere notoria visibilidad editorial principalmente gracias al aporte de Jan Christiaan Smuts, naturalista y filósofo sudafricano, quien fue precisamente aquel que acuña el neologismo a partir del vocablo griego “holos” -- que referencia algo “entero”, “completo” o “total”. Lo hace suyo para referirse a un modo de enfrentar los fenómenos de la realidad, que consiste en considerarlos como totalidades, cuyos elementos o miembros se encuentran funcionalmente relacionados entre sí y en donde lo relevante es la organización de sus componentes y no tan solo su mera composición al modo de los conjuntos de la teoría de conjuntos. El contenido de su propuesta lo desarrolla en “Holism and evolution”, su publicación más importante (Smuts, 1926).

Como punto de partida, Smuts recoge lo que Aristóteles sostiene en sus escritos sobre metafísica, esto es, que en una totalidad emergente “el todo es mayor que la suma de sus partes”.

De tal relevancia resulta para el holismo de Smuts aquel enunciado y sus alcances, que se constituye en el primer principio de sus postulados. En palabras de Smuts (1926), “el holismo es la tendencia de la naturaleza a través de la evolución creativa a construir sistemas que en muchos aspectos son superiores y más complejos que la suma de sus partes” (p.31). Ello quiere decir, conforme a Smut, que ciertos elementos o factores forman una totalidad que supera la expresión sumativa de todos ellos en un proceso de síntesis creadora.

Más aún, de acuerdo a Smut, en el universo holístico el holismo es el factor universal y el concepto básico. En aquel todo tiende a la formación del todo holístico.

Quienes adhieren al enfoque holístico testimonian la irrupción de una nueva era, en donde todo tiende a unirse. El universo, y todo lo que forma parte de él, incluida la especie humana, está unificado, interconectado, en algo global, “somos parte del mismo proceso que creó a las estrellas, y estamos hechos de la misma materia. Todas las facetas de la experiencia humana intuitiva, imaginativa, estética, emocional y espiritual, así como el intelecto racional, son necesarias para captar completamente la profundidad imponente de nuestra existencia” (Miller, cit. en [Olivos et al*.* 1992: 3](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07051998000100010#8)).

Por lo tanto, el holismo es una propuesta que invita a la explicación de las totalidades sin soslayar las interacciones ordenadas que en ellas se manifiestan, lo que en otras palabras quiere decir que propone hacerse cargo de su complejidad.

Todo ello es lo que hace que la propuesta de Smut, epistemológicamente, también se aleje del mecanicismo, sobre todo porque lo que pretende explicar, su objeto de estudio, al igual que en el caso de la “Biología organísmica” y con alcances similares, lo constituyen entidades que se conforman como totalidades emergentes.

Pero no solo Smut adquiere relevancia significativa en las propuestas del “Holismo”, También aparece como un exponente de primera línea Kurt Goldstein, un notable psiquiatra y neurofisiólogo de origen prusiano cuyos aportes adquieren visibilidad por los años treinta del siglo pasado, sobre todo cuando presenta sus teorías organísmicas en psicología. En su texto “El organismo: una aproximación holística a la biología”, Goldstein  (1934), postula que "el organismo no puede ser dividido en órganos y lejos menos en mente y cuerpo, porque es el todo el que reacciona al ambiente. Nada es independiente dentro del organismo. El organismo es un todo".

El holismo incluso ha sido calificado por algunos autores como un paradigma. Así por lo menos lo sostiene Fragoso (2000) cuando rescatando a Smut (1926), señala que se trata de un nuevo modelo que aboga por la concepción de la totalidad, que lleva a despertar en los seres humanos la conciencia de esa funcionalidad dentro de la inmensa totalidad.

El mismo sentido paradigmático, es el que recoge el “Diccionario de Filosofía” de C. Morató y R. Martínez al destacar que se trata de “un abordaje sistémico de la vida, que es un enfoque global, interdisciplinario en que todo es considerado en continua relación e interdependencia de los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, espirituales, culturales y sociales”.

Pero el “Holismo” no tuvo sus inicios con Smut y Goldstein, puesto que tiene antecedentes en el pensamiento de la antigüedad. Cuando se ha concebido en perspectiva monista la realidad, es decir, considerando la existencia de una unidad entre todo lo existente -a diferencia del dualismo que postula una dicotomía entre alma y cuerpo- como ocurre en Spinoza (1958) para quien “Padecemos, en cuanto somos una parte de la naturaleza que no puede concebirse por sí y sin las otras partes”, se está en presencia de gérmenes de una concepción holista (p. 178).

Propuestas coincidentes ya se encuentran en la Escuela de Mileto, fundada en el siglo VI a C, por los filósofos milesios hilozoistas. En el “holismo” de aquellos años no se hace diferencia entre lo animado y lo inanimado, entre el espíritu y la materia ya que consideraban que todas las formas de vida eran manifestaciones de la fisis dotada de vida y espiritualidad (Capra 1997).

Luego fue Heráclito de Efeso, alrededor de los años 500 A.C., quien le concede importancia significativa al explicar la noción de totalidad con sentido holístico. Heráclito sostenía que todos los cambios en el mundo ocurren por la interacción dinámica y cíclica de los opuestos, formando estos opuestos una unidad que contiene y trasciende todas las fuerzas opuestas, denominado logos (Capra 1997).

Es interesante constatar que esta visión del mundo también se manifiesta con los mismos alcances en las culturas orientales como la budista, la taoista y la hindúe, en las cuáles lo central reside en considerar como objetivo supremo llegar a ser conscientes de la unidad de interrelación mutua de todas las cosas (Capra1997). Hay, sin dudas, una clara correspondencia entre el “Holismo” y el “Dharmakaya” del budismo; el “Brahman”  de los hindúes y el “Tao” de los taoístas (Capra 1997).

Sin embargo, posteriormente, a partir de la Escuela de Elea, en el siglo V A.C., que postula la separación entre espíritu y materia, las perspectivas holísticas pierden relevancia sobre todo porque los Eleatas no solo influyeron sobre los Atomistas sino que también en Aristóteles, quien más allá de su resaltado enunciado presenta una propuesta donde pone de relieve la separación del alma humana del mundo material. Este tipo de pensamiento perduró con mucha prestancia hasta el término de la escolástica medieval.

Por lo tanto el Holismo se ha venido desarrollando desde la antigüedad misma y tiene como característica considerar, por una parte, que la totalidad es mucho más que una simple yuxtaposición de elementos aislados, y por otra, en coherencia con la primera, que la comprensión del elemento, la parte, el individuo sólo es posible si éste es visto en relación con la totalidad de la cual es parte.

Esta perspectiva, de alguna manera, como lo señala Guadarrama (2018) se encuentra ya perfilada en la historia del pensamiento filosófico de Occidente en el concepto mismo de cosmos, el que según se piensa fue planteado por vez primera por la escuela de los pitagóricos, quienes querían denotar el profundo nexo existente en todos los fenómenos de la naturaleza” (p.98).